



LECCIÓN 72

Abrigar resentimientos es un ataque contra el plan de Dios para la salvación.

Comentario de Sarah:

Un gran enfoque en esta Lección es: **"El deseo fundamental del ego es suplantar a Dios"** (L.72.2.1) y ese deseo se refleja en nuestra encarnación física. Este deseo **"parece encerrar a la mente en un cuerpo."** (L.72.2.3) Cuando nos identificamos con este cuerpo, llegamos a pensar que es nuestra realidad. Como tal, el resultado final debe ser la muerte. Si somos cuerpos y hemos sido creados a imagen de Dios, Dios también debe ser un cuerpo. (L.72.4.4) **"Es inconcebible que un creador pueda ser radicalmente distinto de su creación."** (L.72.4.5) Hemos dado a Dios los atributos del ego, mientras que el ego parece asumir los atributos de Dios. Además, dado que creemos que Dios nos creó como cuerpos, nuestra muerte debe ser algo que Dios nos ofrece como nuestra salvación. En este punto de vista, mientras que Él pretende ser el Autor de la vida, Él es en realidad el portador de la muerte. **"Al tratar de presentarse a Sí Mismo como el Autor de la vida y no de la muerte, resultaría ser un mentiroso y un impostor, lleno de falsas promesas que ofrece ilusiones en vez de la verdad."** (L.72.5.3) En otras palabras, este es el Dios descrito en la Biblia. Se convierte en una proyección de la imagen que tenemos de nosotros mismos, porque si vemos nuestros cuerpos como reales y nos los da Dios, Dios también debe ser un ego, aunque uno más grande.

El segundo enfoque está relacionado con los resentimientos y cómo los vemos. La Lección habla del tipo de cosas sobre las que tenemos resentimientos. Se trata todo acerca de lo que los cuerpos dicen o hacen. **"Examinemos, pues, cuáles son las cosas contra las que tienes la tendencia a abrigar resentimientos. ¿Acaso no están siempre asociadas con algo que un cuerpo hace? Una persona dice algo que no te gusta. O bien hace algo que te desagrada. Dicha persona "delata" sus pensamientos hostiles con su comportamiento."** (L.72.3.2-6) No tiene nada que ver con quién es realmente esta persona en verdad. Los resentimientos tienen que ver con detalles específicos, y el cuerpo nos ofrece tales detalles. Nuestros resentimientos se centran en lo que alguien dice o hace. Cuando tienes resentimientos contra tu hermano, **"No sólo no lo estás ayudando a librarse de las limitaciones de su cuerpo, sino que estás tratando activamente de atarlo al cuerpo, al confundirlo con éste y juzgar que él y su cuerpo son una misma cosa."** (L.72.4.3)

Cada vez que insistimos en que tenemos razón sobre las fechorías de nuestro hermano, lo mantenemos en la prisión de su cuerpo, olvidando que no es la verdad de quién es. Su realidad no es un cuerpo, y tampoco lo es la nuestra. Él es sólo un personaje en nuestro sueño que, en verdad, es el santo hijo de Dios, tal como nosotros lo somos. Cuando perdonamos, vemos más allá del cuerpo. Vemos a nuestro hermano como inocente, independientemente de lo que haya dicho o hecho. El perdón mira más allá de sus comportamientos y mira a su verdadera realidad como un Hijo de Dios. Cuando elegimos ver la culpa en su lugar, es porque queremos ver nuestra culpa en ellos. Por eso queremos que nuestros hermanos nos traicionen.

De hecho, **"A los mensajeros del miedo se les ordena con aspereza que vayan en busca de culpabilidad, que hagan acopio de cualquier retazo de maldad y de pecado que puedan encontrar..."** (T.19.IV.A.i.11.2) (ACIM OE T.19.Va.50) Estamos encantados de ver la culpa en los demás porque si pudiéramos encontrar pruebas de su culpabilidad, creemos que nuestra propia inocencia quedará intacta y, por lo tanto, no tendremos que soportar el castigo de Dios. Es por eso por lo que nos sentimos tan atraídos por la culpa. Si bien todo comportamiento es un llamado al amor de nuestros hermanos, el ego prefiere ver la culpa. A través del perdón, el Espíritu Santo revela la realidad de nuestro hermano y la nuestra. Hasta que no veamos a nuestro hermano más allá de su cuerpo, no creemos que él es realmente una creación de Dios; creado a Su imagen como Amor, y tampoco creemos esto acerca de nosotros mismos.

En pocas palabras, creemos que somos un cuerpo, aquí, por un corto tiempo en competencia con otros cuerpos a quienes vemos que se comportan mal con nosotros. Mantenemos resentimientos, tomamos represalias contra ellos y mantenemos defensas para tratar de mantenernos a salvo, hasta que la vida termine. Entonces Dios nos ofrece la muerte, por lo que recibimos una recompensa o un castigo. Dado que esta es la imagen que hemos aceptado, el ego dice: "La vida es corta." "Vívela plenamente." "Toma tus pequeños trozos de especialismo." "Come, bebe y sé feliz." "El que tiene más juguetes cuando muere gana". Por lo tanto, no pedimos mucho de la vida, sino que nos conformamos con muy poco. Tomamos el poco placer que podemos y lo aprovechamos al máximo hasta que la muerte nos reclama.

Con tanto enfoque en el cuerpo y en su placer, lo exaltamos y trabajamos para crear la imagen correcta. El cuerpo es la figura central en nuestro sueño y lo vemos como nuestro amigo y protector. Hacemos lo que podemos para velar por nuestros propios intereses, mientras que Dios es visto como el enemigo, la siniestra parca. El cuerpo y el mundo se sienten muy reales para nosotros, mientras que es Dios el que es visto como ilusorio. Esto proviene de nuestro deseo de ser autónomos y libres de Él mientras nos vemos a nosotros mismos de nuestra propiedad y auto-creados. De hecho, creemos que nuestra separación se ha logrado porque eso es lo que nos parece real y sólido. Sin embargo, todo es nuestro sueño de separación, y en ese sueño, vemos a Dios como el Autor de la muerte, presentándose a sí mismo como el Autor de la vida. Esta es una imagen confusa.

Es un mundo donde, **"Los niños vienen con dolor y a través del dolor. Su crecimiento va acompañado de sufrimiento, y muy pronto aprenden lo que son las penas, la separación y la muerte."** (T.13.IN.2.5-6) (ACIM OE T.11.X.86) Jesús dice: **"Si este fuese el mundo real, Dios sería ciertamente cruel. Porque ningún Padre podría someter a Sus hijos a eso como pago por la salvación y al mismo tiempo ser amoroso."** (T.13.IN.3.1) (ACIM OE T.11.X.87) Hace de Dios alguien a quien temer y en quien no se puede confiar.

Ahora ves: **"El cuerpo es tu único salvador."** (L.72.6.8) Porque si el cuerpo ha de ser tomado como real, significa la muerte de Dios. **"Hay quienes odian el cuerpo y tratan de lastimarlo y humillarlo. Otros lo veneran y tratan de glorificarlo y exaltarlo."** (L.72.7.2-3) Ya sea que amemos el cuerpo o lo odiamos, lo hemos hecho real. ¿Qué sucede cuando ponemos nuestra atención en nuestra existencia corporal como nuestra realidad? Tomamos todos los placeres que podemos obtener y hacemos todo lo posible para evitar el dolor. Nos volvemos al cuerpo como nuestro amigo en lugar de escuchar al Espíritu Santo. Confiamos en nosotros mismos y recurrimos al ego en busca de orientación sobre qué hacer. Invertimos en nuestro propio consejo sobre cómo mantenernos seguros, saludables y atractivos. La decisión de entrar en el cuerpo y en el mundo en primer lugar fue un ataque a Dios para que pudiéramos existir a Su costa. Hemos elegido hacerlo a nuestra manera, y experimentaremos lo que vinimos a

experimentar aquí hasta que lleguemos al lugar donde consideramos que debe haber una mejor manera.

Jesús describe nuestra condición como "**percepción invertida.**" (L.72.8.3) En otras palabras, lo tenemos todo mal, al revés. Nuestra realidad no es la de un cuerpo. Somos una mente. El cuerpo es una proyección de esa mente. Verte a ti mismo en el cuerpo con la "**verdad como algo que se encuentra fuera de ti, vedada de tu conciencia debido a las limitaciones del cuerpo**" (L.72.8.4) es lo que estás llamado a ver de manera diferente si quieres paz mental. ¿Qué paz puede haber cuando nos identificamos con las limitaciones del cuerpo que eventualmente se marchitarán y morirán? Jesús nos pide que reconozcamos que no somos cuerpos, y por lo tanto que el cuerpo no debe ser nuestra preocupación. Nuestro estado natural es estar sin un cuerpo. Jesús nos implora que nos identifiquemos con la verdad, que es lo que somos. Es el Ser "**separado del cuerpo**" (L.72.9.5) y sin límites de ningún tipo. Para reconocer esto sobre nosotros mismos, debemos "**reemplazar el ataque por la aceptación.**" (L.72.10.2) En otras palabras, la única razón por la que no sabemos que somos mente es porque bloqueamos la verdad sobre nosotros mismos al sostener creencias que no son verdaderas.

Jesús dice: "**El cuerpo es lo que está fuera de nosotros, y no es lo que nos concierne.**" (L.72.9.2) Continúa diciendo: "**Estar sin un cuerpo es estar en nuestro estado natural.**" (L.72.9.3) El cuerpo es parte de esas nubes discutidas en lecciones anteriores. Es sólo otra proyección de la mente como lo es el resto del mundo de la forma. Cualquiera que haya tenido la experiencia del instante santo de dejar el cuerpo y "ver" al cuerpo como separado de sí mismo, tiene alguna sensación de esto, ya sea en meditación o en una experiencia como la descrita por Elizabeth Gilbert en su libro "Come, Reza, Ama". Aquí hay algunos extractos de su experiencia.

"Me arrastraron a través del agujero de gusano del Absoluto, y en esa prisa de repente entendí el funcionamiento del universo por completo. Dejé mi cuerpo, salí de la habitación, dejé el planeta, pasé el tiempo y entré en el vacío. Estaba dentro del vacío, pero también era el vacío y estaba mirando el vacío, todo al mismo tiempo. El vacío era un lugar de paz y sabiduría ilimitadas. El vacío era consciente y era inteligente. El vacío era Dios, lo que significa que yo estaba en Dios".

"Fue el amor más profundo que había experimentado, más allá de todo lo que podría haber imaginado anteriormente, pero no fue eufórico. No fue emocionante. No quedaba suficiente ego o pasión en mí para crear euforia o emoción. Era simplemente obvio. Como cuando has estado mirando una ilusión óptica durante mucho tiempo, forzando tus ojos para decodificar el truco y de repente tu conocimiento cambia y allí, ahora puedes verlo claramente, los dos jarrones son en realidad dos caras. Una vez que has visto a través de la ilusión óptica, nunca puedes no volver a verla".

"Imagina amontonarte en una caja de identidad tan insignificante cuando en su lugar pudieras experimentar tu infinitud. Me pregunté, ¿por qué he estado persiguiendo la felicidad toda mi vida cuando la dicha estuvo aquí todo el tiempo?"

Esto no es diferente a muchos otros que han luchado por describir una experiencia que es difícil de poner en palabras. Una experiencia como esta no cambia la necesidad de hacer el trabajo de liberar resentimientos y continuar el proceso de curación, pero sí ofrece una visión de nuestra realidad más allá del cuerpo y nos motiva a permanecer en este camino. Incluso los destellos momentáneos de la paz que sobrepasa todo entendimiento son muy gratificantes.

Jesús habla de cómo hemos prometido al ego que mantendremos a Dios a distancia, y en nuestros votos secretos nos hemos prometido unos a otros mantener la separación. **"Sin embargo, es una promesa que le haces a otro de que él te herirá y de que tú en cambio lo atacarás."** (T.28.VI.4.7) (ACIM OE T.28.VII.57) Esta promesa está enterrada en nuestro subconsciente, pero está en el fondo de nuestra resistencia al Curso y del por qué encontramos difícil este viaje espiritual. Más tarde, Jesús dice que también hemos hecho una promesa a Dios. **"Esto fue lo que Su Padre le dijo al crearlo: "Te amaré eternamente, como tú a Mí. Sé tan perfecto como Yo, pues nunca podrás estar separado de Mí"."** (T.28.VI.6.4-5) (ACIM OE T.28.VII.59) a lo que respondimos: **"Sí, Padre."** (T.28.VI.6.6) (ACIM OE T.28.VII.59) Si bien hemos hecho una promesa al ego de apartarnos de Dios y de los demás, de mantener nuestros ataques y traiciones, no podemos mantener esta promesa para siempre. Hemos hecho una promesa a Dios de nunca estar separados de Él, y el Principio de Expiación es nuestra seguridad de que esto es así. Simplemente no podemos cambiar quiénes somos como fuimos creados. Todo lo que hemos hecho es olvidar la verdad.

Mientras que ayer leímos que el mantra del ego es: **"Busca, pero no halles"** (L.71.4.2), el Espíritu Santo nos promete: **"busca y hallarás."** (T.12.IV.4.5) (ACIM OE T.11.5.39) Bajo Su guía, somos conducidos de vuelta al reconocimiento del Ser Crístico que somos. Entonces, nuevamente vemos que el plan del ego para la salvación es opuesto al de Dios. El plan de Dios requiere que dejemos de lado la tentación de tener agravios que nos impiden la paz. Estamos llamados a ver a nuestros hermanos como a nosotros mismos, uniéndonos a nuestra igualdad en lugar de separarnos. En nuestra identidad corporal la comunicación es limitada y nuestro enfoque está en las diferencias que mantienen la separación. Es el Amor de Dios lo que nos rodea y no el cuerpo. El cuerpo no es nuestra fuente y no es nuestra realidad. Dios es.

El perdón es nuestro camino de regreso a Dios. Cuando tenemos resentimientos y cuando juzgamos a nuestros hermanos, atacamos activamente el plan de Dios para la salvación. Su plan es que veamos a nuestros hermanos como inocentes para que podamos conocer nuestra propia inocencia. Su plan es que aceptemos la Expiación para nosotros mismos. Es aceptar la curación quitando los bloqueos al amor, que hemos erigido entre nosotros y nuestros hermanos. Cuando se levantan de nuestras mentes, el espacio se hace en la mente para el amor. Cuando vemos que solo nos lastimamos a nosotros mismos con cada juicio que hacemos, nos volvemos altamente motivados para perdonar.

Lo tenemos todo mal. Hemos estado buscando la salvación / felicidad en el mundo haciendo juicios y sosteniendo resentimientos y viendo al mundo como la causa de nuestra infelicidad. No somos lo suficientemente conscientes de cómo nos lastimamos con nuestros ataques. Jesús nos ayuda a considerar que tal vez estamos equivocados acerca de todo lo que creemos actualmente. Cuando aceptamos esta posibilidad, estamos dispuestos a que se nos muestre otro camino hacia la paz, la alegría y la inocencia. Él nos dice: **"Tu percepción invertida ha sido la ruina de tu paz"** (L.72.8.3) porque hemos aceptado las limitaciones de nuestra identidad como cuerpo. La fe crece a medida que probamos Sus promesas de que nuestra paz está en Él y nunca se encontrará en las promesas del ego. **"Padre, te doy gracias porque sólo con que ponga a prueba Tus promesas, jamás tendré la experiencia de que no se cumplen."** (L.327.2.1)

Un Dios amoroso y eterno y un cuerpo y personalidad limitados no pueden ser verdaderos. Por lo tanto, es uno u otro. Jesús dice: **"Esta es la creencia universal del mundo que ves."** (L.72.7.1) Esta es la creencia en la dualidad, que existe cuando creemos tanto en la existencia de Dios como en la realidad del mundo. La dualidad es también la creencia en la realidad del cuerpo y de su muerte última. Ya sea que odiemos el cuerpo sacrificándolo como mártir o asceta, o si servimos al cuerpo de una manera hedonista al divertirnos, ambas partes están de acuerdo en que

Dios es el autor del cuerpo. Cualquiera que sea el lado que tomemos, ver el cuerpo por placer u odiarlo, de cualquier manera, hemos hecho que el cuerpo sea real. **"Pero mientras tu cuerpo siga siendo el centro del concepto que tienes de ti mismo, estarás atacando el plan de Dios para la salvación, y abrigando resentimientos contra Él y contra Su creación, a fin de no oír la Voz de la verdad y acogerla como Amiga. El que has elegido como tu salvador ocupa Su lugar. El es tu amigo; Dios, tu enemigo."** (L.72.7.4-6) Por lo tanto, evitamos la Voz de la verdad escuchando a la voz del ego y perdiendo nuestra realidad como un Hijo de Dios, completo, perfecto y pleno tal como fuimos creados. Hacemos esto a un gran costo de nuestra paz mental.

Hemos comprado toda esta historia de culpa y nunca hemos mirado cómo el ego lo preparó todo. Al igual que el hijo pródigo, sentimos que nunca podremos enfrentar a Dios e ir a casa de nuevo. Jesús nos llama a dar los pasos que ha establecido para que podamos reclamar nuestra inocencia dada por Dios. **"Pregunta y se te contestará. Busca y hallarás."** (L.72.11.3-4) **"Elige de nuevo si quieres ocupar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo, o si prefieres quedarte en el infierno y mantener a tus hermanos allí."** (T.31.VIII.1.5) (ACIM OE T.31.VIII.84)

Hoy en día, practicamos dejar de lado el juicio. Cuando nos sentimos tentados a mirar al ego para que nos diga dónde buscar nuestra paz y felicidad, en su lugar preguntaremos: **"¿Qué es la salvación, Padre? No lo sé. Dímelo, para que lo pueda entender."** (L.72.12.2-4) Escucha con confianza y certeza **"que la respuesta será verdad, en virtud de Aquél a Quién se lo estás preguntando."** (L.72.11.7) Cuando liberemos nuestros resentimientos y juicios y nos neguemos a invertir en la ilusión del ataque y ya no estemos interesados en ganar a expensas de nuestros hermanos, sólo entonces escucharemos la verdad.

"Cada vez que sientas que tu confianza flaquea y que tu esperanza de triunfo titubea y se extingue, repite tu pregunta y tu petición, recordando que le estás preguntando al Infinito Creador del infinito, Quién te creó a semejanza de Sí Mismo: ¿Qué es la salvación, Padre? No lo sé. Dímelo, para que lo pueda entender." (W.72.12.1-4) Nuestra confianza flaquea cuando somos tentados por el ego a olvidar nuestra función de perdón y una vez más comenzamos a escuchar al ego. En esos momentos, Jesús nos insta a simplemente recordar la verdad de lo que nos está diciendo aquí. Él nos está recordando que podemos recordar nuestro propósito en cualquier momento que elijamos. Nuestro propósito es despertar de este sueño de miseria, sufrimiento y muerte.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>